

Ceguera.

1-478 1

("Las Noticias" Barcelana, 5 agosto 1899).



Ceguera

Con motivo de la visita de la escuadra francesa

Genio y figura hasta la sepultura, reza un viejo refrán castellano. Y así debe de ser con los pueblos, como con los individuos.

Cuando de regeneración se habla me digo: ¿cabe que uno se transforme por propio y natural impulso? Nadie obra sobre sí mismo, sino según es, y según es España ha de obrar sobre sí misma. Y España es como fué.

En Noviembre del año pasado, habiéndome honrado el diario de Madrid «El Globo», con petición de que le diera mi parecer sobre el estado de nuestra nación, hubo de indicar como los dos problemas sociales que, una vez perdido nuestro imperio colonial, absorberían á todos los demás, el que plantea el movimiento socialista obrero, y el que impulsa el movimiento regionalista, agitaciones, dije entonces, que tienen muchas más raíces comunes de lo que á primera vista parece, con presentar el uno carácter internacional y de sobrada restricción el otro.

Y entonces escribí este párrafo, que me permitirán reproducir los lectores de LAS NOTICIAS:

«Termino estas notas repitiendo una vez más mi temor, de que si en la cuestión colonial hemos ido de concesión en concesión, y todas á destiempo por retraso, algo así pueda pasar en la cuestión económico-social y en la de diferenciación nacional interna. Y la causa principal será la misma ignorancia. Ya muchos que protestaron años há, cuando aún era tiempo, de que se concediese autonomía á Cuba, alzan el grito porque piden muchos catalanes para su región, el concierto económico de que disfrutaran las Vascongadas. Que no esa tarde cuando haya que dárselo.»

¡Qué no sea tarde cuando haya que dárselo! repito ahora.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

Lequera

12



La testarudez nacional, simbolizada en el fanestísimo Cánovas, fué lo que sobre todo nos perdió para con Cuba. ¡No hay que ceder á imposiciones! ¡No es más que una minoría turbulenta! ¡Son cuatro ambiciosos que quieren jugar á la república! Y así, guiados por la soberbia de aquel hombre, fuimos á la ruina. Teníamos al cabo que ceder, pero á destiempo siempre. Todas las concesiones llegaron tarde.

Yo no sé más que de referencias lo que pasa en Cataluña, pero sé de observación directa lo que en mi país, Vizcaya, sucede, y me alarma esa manía de no conceder importancia á lo que llaman en Bilbao movimiento «nacionalista», ó por otro nombre «bizkaitarrismo». Son, sí, cuatro muchachos y algunos exaltados los que vocean y gritan, pero todos los demás, los que callan, simpatizan con ellos, y aun los que les combaten y llaman locos están por dentro en espíritu con su espíritu.

Y cuando hace falta estudiar esas tendencias y buscar sus raíces, investigar con cuidado lo que el regionalismo significa, se alza un charlatán ignorante, como Romero Robledo, á repetir por centésima vez las declamaciones huera del unitarismo jacobino. Y lo hace el hombre que más culpa ha tenido acaso en la pérdida de Cuba, el amparador de los «incondicionales» bajo condición de que se les permitiese explotar aquello.

Dicen que Dios ciega á los que quiere perder. En tal caso debe querer perder á España porque la endurece en su vieja y aburrida política. Siempre vuelva á las suyas, á las que hizo cuando dirigía el más vasto imperio marítimo desde el centro de una estepa.

La política de España, como su literatura y su arte, ha sido durante siglos castellana. La ha guiado el genio inflexible de esa casta sin sentido del matiz ni de la media tinta, cortante, seca, afirmativa, dogmática sobre todo. Su más hondo sentir, lo he dicho antes de ahora, se encierra en aquella cuarteta de «Las mocedades del Cid»:



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES

1.5.2/219'

Ceguera.

13



Procura siempre acartarla
El honrado y principal,
Pero si la acierta mal,
Defenderla y no enmendarla.

¡Defenderla y no enmendarla! ¡La autoridad no se equivoca nunca! La honra exige no volverse atrás. No hay que sufrir imposiciones de nadie. Si quieren algo, que lo pidan en forma y humildemente; lo examinaremos y resolveremos en justicia... justicia que se reducirá á no hacer caso. Pero si nos lo piden con malos modos, pretendiendo imponerse... entonces... entonces si que no cedemos, aunque les sobre razón! ¡Sálvensa los principios y perazcan las colonias! ¡Viva Don Quijote! ¡Defenderla y no enmendarla!

Y así, con tales principios, defendiéndola sin enmendarla, negándonos á concederles justicia hasta que no les hubiéramos reducido con las armas, fuimos á la pérdida de Cuba.

Y fué tal y tan grande la ceguera, que aquel bueno de Cánovas, ciego por representación, ó no vió ó no quiso ver ó hizo como que no veía que los Estados Unidos se nos ventan amistosamente encima.

¿Y hoy? Hoy hay gentes, tal vez sobrado suspicaces, y más si leen la prensa francesa y lo que dice á propósito de la posible inteligencia entre Alemania y Francia y de la renuncia de ésta á las pretensiones del desquite; pero «con compensaciones»; hay gentes, digo, que malician que la escuadra francesa que visitó á Barcelona, bifeaba las manifestaciones que habría, y hasta vino precisamente á buscarlas y levantar de ellas nota. Y hay quienes van más lejos aún. Pero éstas deben de ser suspicacias, como lo eran las de antaño. ¡Llegó el «Mal» tan amistoso, tan cortés!...

¡Defenderla y no enmendarla! ¡Que no sea tarde cuando se proponga la enmienda!

Miguel de Unamuno.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES

A.5.2/219